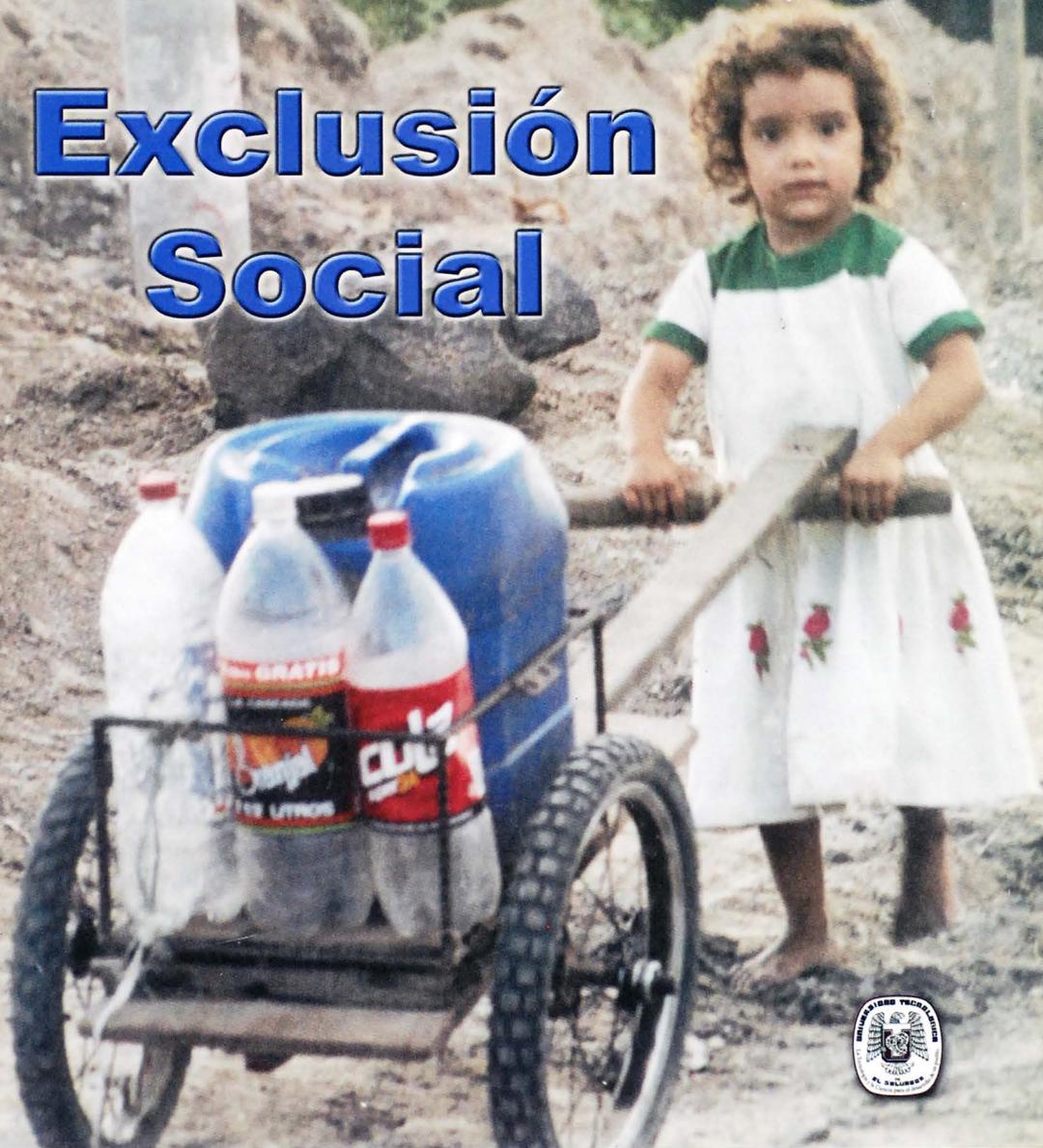


Entorno

Junio - Septiembre/2003 No. XXVIII

Exclusión Social



Contenido

Exclusión social en El Salvador 4

Por: Norma Molina



La exclusión económica 10

Por: Godofredo Aguillón



La exclusión social reflejada en la salud 19

Por: Elsa Ramos

UNIDADES DE SALUD



La familia salvadoreña, víctima de la exclusión 26

Por: José Ricardo Gutiérrez Q.



Educación y exclusión, una problemática vigente 31

Por: José Miguel Amaya

entorno

Universidad Tecnológica
de El Salvador

Director General

Lic. José Mauricio Loucel
Presidente-Rector

Director Ejecutivo

Lic. Rafael Rodríguez Loucel
Vice-rector de Investigaciones
y Proyección Social

Director de Producción

Jorge Barraza Ibarra
Director Departamento
de Investigación

Consejo Editorial

Rafael Rodríguez Loucel
Lorena Dique de Rodríguez
Jorge Barraza Ibarra

Edición

Thirza Rubalbo

Ilustraciones

Ricardo Clemen (Alecus)

Fotografías

Thirza Rubalbo
Alejandro Chicheri
Ministerio de Salud

Diagramación

Ana Cecilia Sisnados G.

Los artículos y documentos que aparecen en esta edición son responsabilidad de sus autores; no representan la opinión oficial de la UTEC.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos siempre que se cite la fuente.

Deberá solicitarse autorización de los artículos reproducidos de otras publicaciones.

La Revista Entorno es una publicación de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Calle Arce # 1020, San Salvador,

El Salvador, Centroamérica

Tel.: 275-8888, Fax: 271-4764

e-mail: info@utec.edu.sv

página web: <http://www.utec.edu.sv>

Impresión: Tecnopresas, S.A. de C.V.

Tel.: (503) 222-0438, Fax: (503) 271-0763

E-mail: comercial@utec.edu.sv

movible, exigencias que algunas de las personas en mención no aportan⁴. En contrapartida se encuentran los marginados socialmente, que son aquellas personas que no practican, no cumplen, no se adhieren, ni participan en la comunidad; es decir, aquellos que transgreden, incumplan o quebrantan, o se opongan a las normas, valores y objetivos exigidos a los ciudadanos integrados a la comunidad.⁵ Pero esta transgresión u oposición que tienen algunas personas hacia la comunidad, en particular, y hacia la sociedad, en general, no es simple y por sí misma, sino como resultado de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturas dominantes que imperen.

A lo anterior puede denominársele como zonas de vulnerabilidad, que en concreto serán aquellas situaciones que afecten a cualquier persona y que producen predisposición para caer en la exclusión social, pueden ser características físicas, culturales o políticas.

En tal sentido, la dinámica del sistema capitalista hace posible que personas queden excluidas de las relaciones formales de producción y al hacerlo las marginan del acceso de los bienes y servicios necesarios para su reproducción; obligándolas a construir otras formas de acceder a estos bienes y servicios para su reproducción.

Desde esta perspectiva se tipifica a la marginación social desde dos ámbitos: marginación por falta de integración social, o por exclusión del aparato productivo. Se entiende por marginación social "al proceso por el que la sociedad rechaza a determinados individuos, desde la indiferencia (ancianos, minusválidos, entre otros) hasta la represión y reclusión (delinquentes, drogadictos, disidentes políticos, etc.)"; en algunas ocasiones se marginan a personas en defensa de la comunidad; en otras, las personas se automarginan debido a que rechazan los valores y las normas de la sociedad.

Exclusión social, economía de mercado y globalización

En una economía mixta de mercado, en primer lugar, el sistema genera por sí mismo situaciones de marginación, donde los grupos vulnerables son los más afectados, y pese a que el Estado intenta compensar las desigualdades con políticas redistributivas, no lo logra completamente, en especial, si se trata de un Estado que no tiene una política de redistribución o su acción se ve reducida.

En segundo lugar, la economía no es estática, con los progresos tecnológicos, de los gustos, del transporte o cualquier otra variable relacionada con el dinamismo de la economía, lleva al desplazamiento de mano de obra, la que en principio debería ser empleada; pero en muchas ocasiones



Foto: Thirza Ruballo

tienen problemas para serlo, su marginación no solo es por la falta de ingresos, sino también por sentirse inútiles en la sociedad si se enfrentan a una demanda de trabajo cualificado, o simple y sencillamente la crisis económica imperante, lleva a generar una reducción en la misma.

En tercer lugar, la exclusión puede ser ocasionada por los problemas derivados del desempleo a largo plazo y de la calidad de los puestos de trabajo. Una persona con mucho tiempo sin trabajo o que realice trabajos temporales en los cuales no obtengan los ingresos necesarios para ganarse el sustento, es afectada negativamente y puede ser impulsada a situaciones de exclusión.

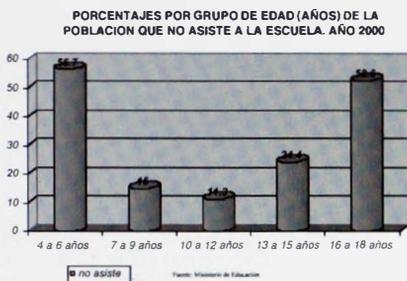
Finalmente, existe la migración, y más que ello en sí mismo, las razones que tiene una persona para migrar, que generalmente es porque se encuentra imposibilitada a ganar lo suficiente para cubrir sus necesidades primordiales.

Como se ha escrito en párrafos anteriores, el sistema económico de mercado genera exclusión social, y es precisamente en estos casos que se necesita la intervención de los poderes públicos para que a través de su distribución fiscal y políticas del gasto favorezcan a los más desfavorecidos.

¿Qué es la globalización? Cuando se habla de globalización se hace referencia al "proceso por el que distintos mercados nacionales se integran a uno (...) y las realidades políticas, sociales, y culturales de los diferentes países convergen cada vez más entre sí"⁶

refleja otro problema, que es la repitencia especialmente en las zonas rurales, donde hay niños o jóvenes que cursan un mismo grado hasta 5 años y que al final solamente los promueven.

Esto se debe a que la dinámica de la educación en el país es que a medida se promueven a un grado superior se reducen las posibilidades de acceder al mismo, es decir, el grupo poblacional que permanece en el sistema educativo se reduce en el transcurso del tiempo estipulado para culminar sus estudios básicos; por tanto, se incrementa la población que no asiste a la escuela, como lo muestra el gráfico siguiente:



La exclusión en el mercado laboral se da en la falta de absorción de la población económicamente en edad de trabajar por el sector formal de la economía. Durante la década de los noventa, la población total creció a una tasa promedio anual del 1.7%.

La fuerza laboral o Población Económicamente Activa (PEA) creció en promedio a 63.6%, indicando un ensanchamiento de la población joven en la oferta laboral, y si se toma en cuenta que el 50% de la población es menor de 20 años. El Salvador se ha enfrentado a fuertes ingresos masivos de fuerza laboral joven. Durante el período antes mencionado, el mercado laboral del país ha tenido una tasa de desempleo menor al 8%, sin embargo, existen grandes diferencias entre el desempleo urbano y rural, entre hombres y mujeres¹⁰.

En el caso del desempleo de las mujeres ha sido diferente, se redujo hasta alrededor del 3% como resultado del empleo generado en la actividad de maquila en la industria manufacturera; ésta, si antes de 1992 giraba entre los 5 mil empleos, a finales de la década oscilaba alrededor de 70 mil. Es de saber que esta actividad demanda especialmente a mujeres con niveles bajos de educación, no se requiere especialización; lo único que se necesita es un periodo corto de adiestramiento al ingresar a la fábrica. En 1992 el sector industrial proporcionaba 245,800 empleos, 3 años después

en 1995, generaba 277,844 y perdiendo 26,956, que se encontraban en condiciones distintas a las generadas por el sector maquila.

Si bien la generación de empleos en la maquila superó el cierre en otros sectores del gobierno y la misma empresa privada; los empleos generados han sido de menor calidad o en peores condiciones de trabajo, principalmente porque los operarios se les paga salario mínimo, les obligan hacer horas extras y en muchos casos sin ninguna remuneración, y si tienen la seguridad social, no les permiten hacerlo efectivo (no les dan permiso para ir al seguro social). A esto hay que agregar que la maquila se le denomina capital golondrina, porque su base económica tecnológica es extranjera y no tiene mayores compromisos nacionales que los empleos generados, por tanto puede irse en el momento que lo desee, provocando vulnerabilidad al sector.

Una de las banderas en el discurso de gobierno es la generación de nuevos empleos, en ocasión de la pérdida generada por la privatización de empresas estatales, o la dinámica del sistema imperante, pero estos nuevos empleos se basan en sectores vulnerables y que se caracterizan por condiciones precarias de trabajo, fortaleciendo la situación de exclusión de las personas.

Si el Estado es el encargado de la distribución de la riqueza, debería existir una política de inversión o gasto significativo en el área social, sin embargo, no es el caso para El Salvador. Algunos analistas plantean esta situación deficiente como resultado de tener coeficientes de tributación y gasto público bajos, en relación al Producto Interno Bruto (PIB), difícil de superar. Para que no subsista se requiere –entre otras cosas– voluntad política.

Una muestra de esto son las cifras oficiales de los años 1996 y 1997 sobre el gasto social, que constituyó el 7.6% del PIB, destinando para educación 7.6%, Salud 2.8%, Seguridad Social 2.0%, y vivienda y asistencia social 2.0% del PIB.¹¹



Foto: Teresa Rubiallo

instituciones significó en la práctica, en el transcurso de casi tres lustros, reducir trabajadores en todas las dependencias del gobierno, agudizando el desempleo que no logran registrar las estadísticas de las Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples del Ministerio de Economía, ni muchos menos las que maneja el Ministerio de Trabajo y Previsión Social.

Exclusión económica y TLC

El publicitado Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos con vistas a crear un mercado ampliado a nivel continental que impulsan los gobiernos alentados por Washington, muestra los esperados beneficios económicos para las economías centroamericanas y para El Salvador en forma particular, está siendo mercadeado como un puerto de llegada al que inevitablemente hay que alcanzar a como de lugar, a sabiendas que el mercado norteamericano está protegido por su gobierno en productos sensibles como el agrícola, textiles y confección, entre otros importantes. Este esfuerzo maratónico de sesiones negociadoras entre las partes involucradas dejaría como estela un éxito comercial sin parangón en la historia.

¿Cuánto pesa Centroamérica en las relaciones económicas con Estados Unidos? ¿Cuáles son nuestras ventajas comparativas frente a un mercado proveedor de ciencia y tecnología? ¿En qué vamos a competir con Estados Unidos? Las respuestas a estas preguntas son necesarias para no crear falsas expectativas y espejismos a nuestros conciudadanos. Cómo explicarle a un grueso de analfabetos las ventajas de los acuerdos comerciales si no tienen la capacidad de discernir la dimensión de semejante relación. Cómo ilustrarles que ellos no serán

excluidos de tales pretensiones que hacen los distintos gobiernos del área en su nombre, ¿Acaso conocen mínimamente el funcionamiento del comercio mundial y el peso de las transnacionales? Si no tienen conocimientos ni capacidad para entender las estructuras arancelarias y no arancelarias y su desgravación del comercio mundial, mucho menos comprenderán la lógica económica que se está tratando de imponer.

La exclusión económica se entroniza y permanece inalterada por más que el país entre en la dinámica del libre comercio que acicatea la globalización. El gobierno está enfatizando y

El desempleo no distingue entre tener una profesión o no, aunque por principio quien tenga más estudios puede acceder al mercado de trabajo; sin embargo, la exclusión en el campo educativo golpea sensiblemente a los pobres y a muchas personas que aun con estudios universitarios no tienen acceso al mercado laboral formal

revitalizando la apertura comercial a través de los Tratados de Libre Comercio, suscritos con varios países latinoamericanos. Hasta el momento el país ha formalizado tratados que revitalizan la dinámica externa con países como Chile, República Dominicana y México desde el 2001, concretando en el año 2002 otro con Panamá; además del denominada CA-4.

Actualmente existe un desmesurado interés por firmar un tratado de libre comercio Centroamérica-Estados Unidos con vistas a allanar el camino del tan ansiado Área de Libre Comercio

de las Américas (ALCA) en el 2005. Se coloca como una fecha fatal después del cual quien no forme parte del mismo se excluye de las dinámicas comerciales que ofrece discrecionalmente el gobierno de los Estados Unidos a los países latinoamericanos. El proyecto de Bush sigue al pie de la letra la vieja política Monroe exitosa para los intereses norteamericanos.

Las desigualdades sociales que provoca la exclusión socioeconómica, como lo ha demostrado la historia intermitentemente, son tan hondas que no basta con suscribir tratados de libre comercio para mitigarlas o erradicarlas. Subordinar un mal estructural a una relación externa que generará *per se* un milagro económico es un espejismo irresponsable frente a las dolencias que condenan a buena parte de la población salvadoreña.

La masa marginal y asalariada no participa, en rigor, de los jugosos negocios que se abren en los tratados comerciales negociados, lo cual contrasta con las grandes empresas que entran a la lógica tratadista para obtener ganancias y expandir sus negocios derivados de los acuerdos alcanzados por el gobierno. Favorecer la acumu-

lación de capital es tan importante en las lógicas tratadistas que generan bienestar humano a partir de condiciones internas.

Desde esa perspectiva abrir las fronteras a empresas extranjeras para que se instalen en el mercado interno y comiencen a beneficiarse de los exitosos frutos alcanzados en los acuerdos firmados no modifica sustancialmente el rasgo estructural de tener una estructura económica excluyente e inequitativa. Los únicos mecanismos idóneos para empezar a trastocar las bases de esa exclusión deben salir de las políticas redistributivas planteadas

protege a sus sectores económicos, principalmente a los agricultores de ese país.

A modo de conclusión

El problema de la exclusión económica en El Salvador tiene raíces multicausales cuyo gran peso está dado por la forma turbia e injusta de relacionar y organizar la economía y la sociedad. Los saldos producidos hasta hoy por ese relacionamiento intermedio por las decisiones políticas, forjaron una sociedad desigual e injusta, que soporta una pesada exclusión socioeconómica, que incide desventajosamente en la mayoría de la población, principalmente de la que vive en el sector rural.

La transformación de la economía en los últimos veinte años no modifica en absoluto el *modus vivendi* de esa mayoría que ha visto como los promesas políticas a favor suyo se diluyen cuando empiezan a aplicarse las políticas económicas que favorecen, como siempre, a los sectores dominantes de la élite salvadoreña. En este contexto la democracia liberal moderna como forma de gobierno legítima el estado de cosas inmutables, en lugar de trastocarlo con medidas efectivas y eficaces que favorezcan a amplios sectores de la población.

Muchas cosas han cambiado en El Salvador, desde la fisonomía del territorio nacional hasta la estructura de la economía, pasando por la migración y la desarticulación del Estado de las apremiantes necesidades de las mayorías al dejarlos a merced del mercado para resolver sus problemas; sin embargo, el común denominador que abate a buena parte de salvadoreños sigue intacto; si no, es que se haya convertido en el mayor agravio a la dignidad humana: la exclusión y marginalidad económica-social.

Regiones enteras no saben qué es modernización ni liberalización

comercial y apertura externa, el estado de atraso no les permite sacar fuerza siquiera para entender su mundo y el de los demás. Ante esta realidad que permea a todo el país, la clase política gobernante mercede a un discurso político sinuoso que recuerda a Lampedusa con "cambios para que las cosas sigan igual", frustrando las esperanzas de miles de salvadoreños que ya no creen en la política como campo de acción para modificar la vida de los más angustiados de nuestro país.

El pasado y el presente se entremezclan en el infortunio del grueso de la población salvadoreña que queda prisionera de la exclusión económica como una especie de jaula de hierro weberiana, sea por problemas de acceso laboral o por factores críticos de inteligibilidad y cultura, mientras el futuro le aguarda un desencantamiento aún viviendo en democracia política o le presagia tempestades que no cosechó.

El escenario económico del futuro, con un Tratado de Libre Comercio Centromérica-Estados Unidos y un ALCA en marcha, se perfila sombrío y cargado de incertidumbre para desgracia de un gran contingente de población que hoy sirve de argumento para firmar acuerdos que la beneficiarán.

Cuando los intereses de grupos económicos poderosos privan sobre los intereses generales, los acuerdos se decantan de los ideales de justicia, igualdad, solidaridad y fraternidad. Estos son valores tan caros que no pesan para hacerlas operativas en la práctica de las agendas de gobierno. De modo que la exclusión económica seguirá siendo una materia esperando su turno de aprobación para revertirla de la realidad socioeconómica del país.

CITAS

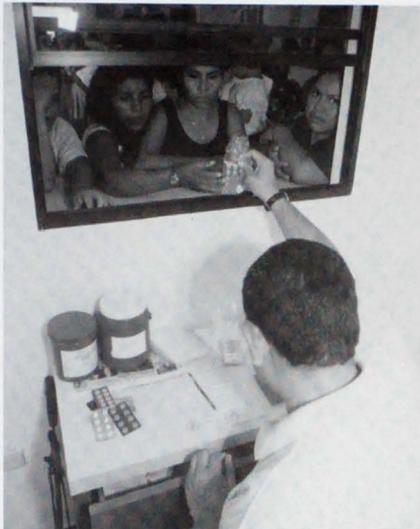
- Fernández, José Iglesias, "capitalismo, marginación, pobreza", sitio Web: rentabastica.net/Capitalismo, marginacion.pobreza.html
- Bel Adell, Carmen, "Exclusión social: origen y características", España, enero de 2002. Véase sitio Web: www.educarm.es/primeria/docs/Exclusion_social.

- Un artículo interesante sobre la marginación juvenil puede encontrarse en CEPAL, "Marginados en México, El Salvador, Nicaragua y Panamá", LCJ MEX/1488, México, agosto de 2001. Sitio Web: www.iilo.org
- Cfr., PNUD-El Salvador, Sitio Web: www.pnud.org.sv. El subrayado es nuestro.
- Informe Guatemala: Memoria del silencio. Ver sitio Web: <http://libros.cepal.org/guatemala/ceh/report/ingles/toc.html>.
- Nun, José, "Marginalidad y exclusión social", FCE, México, 2000. El subrayado es nuestro.
- International Human Council of Rights, "Discriminación y exclusión económica", 2001.
- Ibid.
- Véase entrevista hecha al Dr. Luis Becarria, en "Becarria: hay que crear empleos de calidad", Sitio Web www.cambiocultural.com.ar/universidad/becarria.htm
- Véase "Políticas de empleo", sitio Web: www.cje.org
- Cfr., CEPAL, "Panorama social de América Latina, 2001-2002", LC/G.2183-P/E, Santiago de Chile, octubre, 2002. Ver sitio Web: www.eclac.cl
- Ibidem.
- El Tiempo, Colombia, 11 de junio de 2003, en Samper Pisano, Daniel, "Tom, Jerry y la trampa del ALCA", El subrayado es nuestro.
- Ibidem.
- El Diaride de Hoy, 10 de julio del 2003. El subrayado es nuestro.
- Ver Confidencial, Semanario de Análisis e Información, Año 7, N° 326, del 9 al 15 de julio de 2003, en "Las trampas de los acuerdos comerciales", Sitio Web www.confidencial.com.ni/2003-326/america1-326.html
- Sandoval de Escurdia, Juan Martín, "El TLC y la Agricultura: Situación general al 2002 y propuestas de solución a la problemática generada por la apertura en el 2003", Servicio de Investigación y Análisis. División de Política Social, Congreso de la Unión, México, Enero 2003.
- Ibid.

BIBLIOGRAFÍA

- PNUD-El Salvador, Sitio Web: www.pnud.org.sv.
- Sandoval de Escurdia, Juan Martín, "El TLC y la Agricultura: Situación general al 2002 y propuestas de solución a la problemática generada por la apertura en el 2003", Servicio de Investigación y Análisis. División de Política Social, Congreso de la Unión, México, Enero 2003.
- CEPAL, "Panorama social de América Latina, 2001-2002", LC/G.2183-P/E, Santiago de Chile, octubre, 2002.
- Sitios de Internet
- "Becarria: hay que crear empleos de calidad", en Universidad de La Plata Argentina. Sitio www.cambiocultural.com.ar/universidad/becarria.htm
- Jaime Ruiz-Tagle, "La exclusión social en el mercado de trabajo: el caso del Mercosury Chile".
- Samper Pisano, Daniel, "Tom, Jerry y la trampa del ALCA", El Tiempo, 11 de junio de 2003.

Cortesía: Ministerio de Salud



anterior, que los salvadoreños siguen emigrando hacia los Estados Unidos por los problemas económicos existentes en el país.

Es indudable que el entorno de la sociedad salvadoreña, no es el mejor para el desarrollo integral de todos sus miembros y que subsiste un grave problema de pobreza y extrema pobreza y como consecuencia de esto se genera el fenómeno de la exclusión social, que se manifiesta en diferentes ámbitos, pero el que interesa desarrollar en este artículo es la exclusión en el sector de la salud.

“Cabe precisar que el concepto de pobreza y el de exclusión social no se superponen exactamente. Al respecto, el PNUD reconoce como pobreza humana a la denegación de oportunidades y opciones fundamentales para el desarrollo humano, y se refiere a la privación de tres elementos esenciales: la supervivencia, los conocimientos y el nivel decente de vida, dado por un aprovisionamiento económico general.”² Mientras que, “la exclusión social corresponde a un estado en el cual el individuo no puede acceder a condiciones de vida que le permitan, al mismo tiempo, satisfacer sus necesidades esenciales (alimentación, educación, salud...) y participar en el desarrollo de la sociedad en que vive.”³ Y, en lo que se refiere a la esfera de la salud, “la exclusión de la protección social en salud se entiende aquí como la imposibilidad de un individuo de obtener por medio de uno o varios de estos tres subsistemas (seguridad social,

subsistema público y sector privado), la garantía de acceso a la salud en una forma adecuada.”⁴

Panorama de la salud de los salvadoreños

Normalmente al realizar estudios para determinar el grado de exclusión en la salud de las naciones, se toman en cuenta solamente algunos parámetros. Los factores que inciden en el buen estado de la salud de un pueblo son múltiples y entre ellos se puede mencionar: el presupuesto anual que es destinado a la salud pública; el acceso a los servicios de agua potable; la instalación de servicios de desagüe y drenaje; el presupuesto que destina cada familia a su alimentación; el presupuesto familiar destinado a gastos médicos; las condiciones generales de vivienda y las condiciones medioambientales, aunque ésta última casi no es tomada en cuenta.

Para entender de mejor manera la situación de la salud entre la población salvadoreña, a continuación se ofrecen algunos datos estadísticos generales, así, de acuerdo a los datos proporcionados por la Organización Mundial de la Salud (OMS)⁵, El Salvador para el año 2000, estadísticamente muestra los siguientes datos:

- Población total: 6,399,000
- PIB per cápita (Intl \$): 4,427
- Esperanza de vida al nacer h/m (años): 63.3/72.7
- Esperanza de vida sana al nacer h/m (años): 53.7/61.2
- Mortalidad infantil h/m (por 1000): 35/32
- Mortalidad de adultos h/m (por 1000): 268/146
- Gasto total per cápita en salud: 388
- Gasto sanitario total como % del PIB⁶: 8.8

El primer dato que salta a la vista de las anteriores estadísticas es que el país está densamente poblado, que la mayor parte de la población de acuerdo a datos de las municipalidades, se concentra en el Área Metropolitana de San Salvador, lo que a su vez genera una gran cantidad de problemas para



Cortesía: Ministerio de Salud

De acuerdo al balance macro-social del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) correspondiente al mes de septiembre del año 2000 con respecto a la salud dice lo siguiente:

"En materia de salud y salubridad, la situación es dramática. Los brotes epidémicos de enfermedades como el dengue, la diarrea, la neumonía y otras, son causa de muerte sobre todo de niños en un círculo que no parece tener fin: cuatro de diez niños sufren de desnutrición y el promedio de déficit desnutricional en los niños es de 11.8%, muy por encima de 2.3%, considerado como promedio normal; el país cuenta con 362 unidades de salud, para una población de 6 millones, aproximadamente, es decir, 16.6 mil pacientes en promedio, sólo el 14.1% atiende los fines de semana y 85.9% restantes trabaja de lunes a viernes en jornadas de ocho horas; sólo 56 unidades cuentan con ambulancias y únicamente 69 disponen de laboratorios; el personal médico y paramédico de planta es escaso; los pacientes deben pagar la consulta y comprar los medicamentos, cuando hay en existencia, o por lo general comprarlos en farmacias privadas."⁸

Merece atención particular el hecho que constitucionalmente se establece que la salud es un derecho y el servicio médico brindado por el Estado deber ser gratuito, cuestión que se cumple a medias, se sabe que para el año de 1999 el MSPyAS, autorizó el cobro de algunas prestaciones de servicios medicohospitalarios en algunos hospitales de la red pública nacional. Se ha hecho costumbre que en las unidades de salud se cobre una cuota "voluntaria", si no se cancela no se brinda la atención.

La dura realidad de ciertos sectores de la población es que no alcanzan a pagar los tres colones requeridos. En las Unidades de Salud del interior del país la cuota "voluntaria" se eleva a diez colones; monto utilizado supuestamente para contratar más enfermeras y doctores, y para mejorar la calidad en la atención de los pacientes.

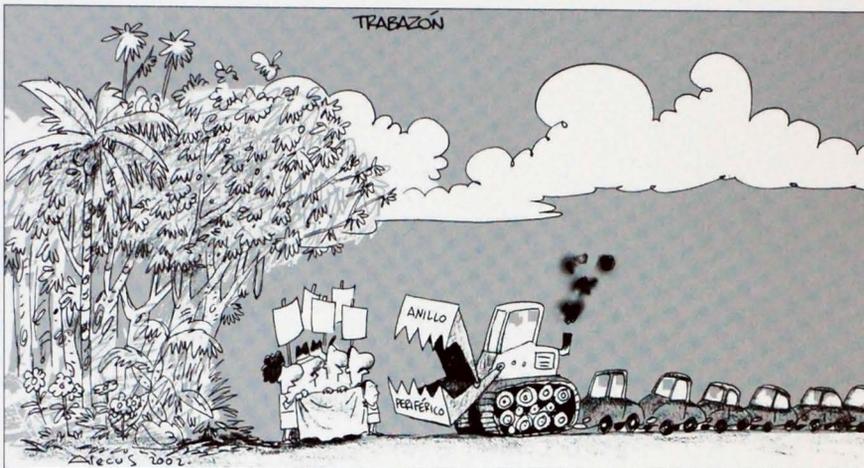
Todo lo anterior fue borrado de un solo golpe, por el presidente Francisco Flores cuando, en su discurso del 1 de junio del año 2000, con motivo de sus tres años al frente del gobierno, anunció que los

cobros por consulta médica en las unidades de salud de todo el país quedaban anulados. La medida fue bien aceptada por la población de escasos recursos, pero a la vuelta de pocos meses, el servicio que prestan las unidades de salud se ha empeorado, hay un gran desabastecimiento de medicamentos y, ni el MSPyAS ni el gobierno central destinan los fondos necesarios para suplir las necesidades.

Otro elemento que no se debe dejar pasar por alto, en cuanto al Seguro Social y que contribuye a la exclusión y a los malos servicios prestados, es la corrupción existente, uno de los casos más sonados ha sido el de uno de sus directores, que desfalcó a la institución con una suma millonaria y el sistema judicial no hizo nada por aplicar justicia, además es de todos sabido, que son muchas las empresas que tienen una deuda millonaria con el (ISSS).



Foto: Alejandro Chicheri



693,969 automotores en todo el país y de ellos 291,497 circulan en San Salvador, o sea, un 42 por ciento del total de vehículos circulantes, con el agravante que éste aumenta a un ritmo del 7 por ciento anual.

Al momento no se ha realizado ningún esfuerzo serio por parte del Ministerio de Transporte, para aplicar una ley que obligue a los dueños de los automóviles a verificarlos regularmente, de tal forma que bajen los índices de contaminación. Como es sabido, las partículas de monóxido, hidrocarburo y bióxido de carbono son altamente irritantes para el sistema respiratorio y son una de las principales causas del cáncer pulmonar.

El Ministerio de Salud y Asistencia Social reconoce que las enfermedades respiratorias son la primera causa de consulta médica en el país, y que se constituyen en la primera causa de muerte entre los infantes de entre uno a cuatro años de edad y entre una de las diez primeras causas de muerte entre la población en general.

Los datos arriba mencionados son importantes, en cuanto son una muestra de la exclusión en la salud de los salvadoreños, pues todas son enfermedades prevenibles y curables, en ese sentido puede afirmarse que, el sistema de salud nacional, no ha desarrollado ni siquiera la capacidad de dar atención general a la población, que es el nivel básico o primario de salud.

Por último, otro factor contaminante y que es muy poco tomado en cuenta como factor de riesgo y enfermedad, es la

contaminación acústica, ya que ésta coadyuva a desestabilizar el sistema nervioso, aumentado progresivamente el consumo de psicotrópicos entre la población, especialmente en una ciudad tan estresante como San Salvador, en donde los niveles de delincuencia, maltrato psicológico, alcoholismo, violencia juvenil son tan evidentes.

Para finalizar, de acuerdo a diferentes organismos internacionales hay otra serie de elementos que contribuyen a profundizar la exclusión en la salud de la población, entre ellos se pueden mencionar los siguientes:

Limitantes que contribuyen a incrementar la exclusión social en el sector salud:

- La desproporcionalidad que existe entre el índice de población asegurada y la no asegurada.
- El problema de la accesibilidad y la no accesibilidad a los servicios médicos, por razones de índole geográfica.
- El problema de la accesibilidad financiera para los grupos de población más desposeídos.
- La composición del mercado laboral tanto en el país como en América Latina, en donde el sistema del seguro social está dirigido exclusivamente a la población que labora en el sector formal de la economía y no al informal, teniendo en cuenta que en nuestros países a partir de la década de los ochentas del siglo pasado se observa que "el 85% de los nuevos empleos en América Latina y el

La familia salvadoreña, víctima de la exclusión

POR: JOSÉ RICARDO GUTIÉRREZ Q.

Se han escrito miles de artículos y libros sobre la familia, la cuál es abordada desde diferentes perspectiva, tales como: La Sociología, la Psicología Social, las Ciencias Económica, la Antropología y el Derecho, entre otras. Los aportes de cada una de las disciplinas antes mencionadas coinciden en reconocer que la familia es la institución fundamental de todo grupo social: la cuál es víctima de la exclusión de los mismos procesos de desarrollo. En esta oportunidad se describe de manera genérica, aquellos aspectos más significativos, donde se evidencia la exclusión de la familia en El Salvador, tales como: la educación, la salud y el trabajo.

Se debe entender el concepto de exclusión familiar, como el resultado de la marginación o desadaptación de los miembros que la integran.

En las sociedades subdesarrolladas o en desarrollo como la salvadoreña, se ha incrementado el fenómeno de la inadaptración o desadaptación social en una considerable proporción de las familias Salvadoreñas, lo cuál significa un problema real.

Los mecanismos injustos de la sociedad, como la mala distribución de la riqueza, una debilidad crónica de políticas sociales, falta de oportunidades; reflejadas en el desempleo

el subempleo, el pobre nivel educativo, la desnutrición infantil y la falta de cobertura en el sistema de salud.

Si se reflexiona sobre los problemas sociales antes mencionados, es casi natural que muchos salvadoreños

festación de conductas desadaptadas, como intentos fallidos de mantenerse dentro de las expectativas socialmente aceptable. Existen algunos estudios en el país que ponen de manifiesto, que los niño/as y jóvenes salvadoreños son víctimas del maltrato físico, psicológico y sexual, las estadísticas de éste problema superan el 80%, complicando el panorama con la falta de atención, afecto, control y supervisión de parte de los padres.

Desde la perspectiva de la Psicología se plantea que la niñez y en especial, la adolescencia son determinantes en la búsqueda de la verdadera identidad, o mejor dicho en la consolidación de la personalidad del individuo, la cuál perdurará relativamente estable durante su vida.

Es de esperar que si el periodo del desarrollo del joven, ha sido distorsionado por las condiciones socioambientales en que ha crecido, serán evidentes los conflictos emocionales, la búsqueda de apoyo del joven en otros grupos (maras) la drogodependencia y la delincuencia.

Los indicadores del grado de deterioro social y familiar en los salvadoreños son claros, ya que están a la orden del día. Ante éste problema surgen muchas interrogantes, tales como: ¿qué está haciendo el estado para resolver el problema de la delincuencia? Existen pro-

La educación promedio de los salvadoreños es de 5º grado, somos un país que con gran esfuerzo podemos leer y escribir. Por otra parte, para el año lectivo 2003, cerca de 300 mil niños en edad parvularia se quedaron fuera del sistema educativo, por falta de escuelas y de maestros, es decir por falta de cobertura del sistema de educación

adopten comportamientos inadecuados. vistos como anormales socialmente (violencia intrafamiliar, drogadicción, delincuencia juvenil y organizada, las maras y prostitución entre otras) pero, es de justicia destacar que estos problemas sociales son una fotografía fiel de un sistema político ideológico excluyente que carece de políticas sociales, encaminadas a la estabilidad social y familiar de los salvadoreños.

Los conflictos sociales mencionados, empujan al individuo a la mani-

los sujetos como protagonistas que tienen que ser respetados, alejándolos de pautas que consolidan el individualismo y la desigualdad. Nuestra intervención tiene que sostenerse en el análisis, el estudio de la realidad familiar y del movimiento de sus integrantes.

La fuerza de esta modalidad de intervención, condiciona y limita a formularse muy pocas preguntas ante los problemas sociales, a no interpelar la práctica, consolidar el trabajo en actividades rutinarias que limitan el desarrollo de las experiencias autónomas para las familias, condenándolas al lugar de la "obediencia" o de la responsabilidad personal para la resolución de sus problemas.

Nos transformamos en "expertos" en señalar a la familia lo que "debe hacer" y a menudo desecharnos sus "saberes y entenderes" de la vida cotidiana, en lugar de reflexionar en conjunto a partir de los hechos sociales que no pueden ser tratados como "cosas" carentes de historicidad. Las familias "difíciles" son las que se quejan, las que reclaman, las que se rebelan, las que no se someten. Y lamentablemente, a esas familias muchas veces se las coloca en el lugar de "enfermas" o

"psiquiátricas" que es como terminan por las sucesivas violencias institucionales a las que son sometidas.

La exclusión de la educación

El problema de la marginación de la familia, entendiéndose como la marginación del individuo, se ha puesto de relieve momento a momento: según el MINED en El Salvador existe un 14.2% de analfabetismo, estadísticas que son más pronunciadas según otras fuentes; reflejando un problema real del nivel cultural de los Salvadoreños.

Como agravante al problema anterior tenemos, que el nivel de educación promedio de los salvadoreños es de 5º Grado, lo cual indica que somos un país que con gran esfuerzo podemos leer y escribir.

Por otra parte, para el año lectivo 2003, cerca de 300 mil niños con edad, para iniciar la educación parvularia se quedaron fuera del sistema educativo, por falta de escuelas y de maestros, es decir por falta de cobertura del sistema de educación. Es reconocido por las autoridades de educación que en la medida que los niños reciban una

formación parvularia adecuada, estarán más aptos en el desarrollo intelectual de los niveles superiores.

Es importante destacar que la educación superior en El Salvador (Universitaria y no Universitaria) se encuentra en las peores condiciones del sistema educativo nacional, ya que en el segundo semestre del 2002, la matrícula en este nivel fue del 1% de los salvadoreños.

Lo anterior nos hace reflexionar sobre la capacidad técnica y profesional que tenemos los salvadoreños ante la eminente firma del TLC. con los EE.UU. que exige de una calificación de la mano de obra y de los profesionales salvadoreños.

Las estadísticas mencionadas anteriormente, son una evidencia concreta del grado de exclusión que experimentamos los salvadoreños con relación a los derechos inalienables a la educación y la formación cultural de todo ser humano, lo cual indica que el estado o mejor dicho el Gobierno actual tiene una enorme deuda social en el rubro de la educación, ya que es el único responsable, según la constitución de la república, de proveer la educación de los habitantes de El Salvador.

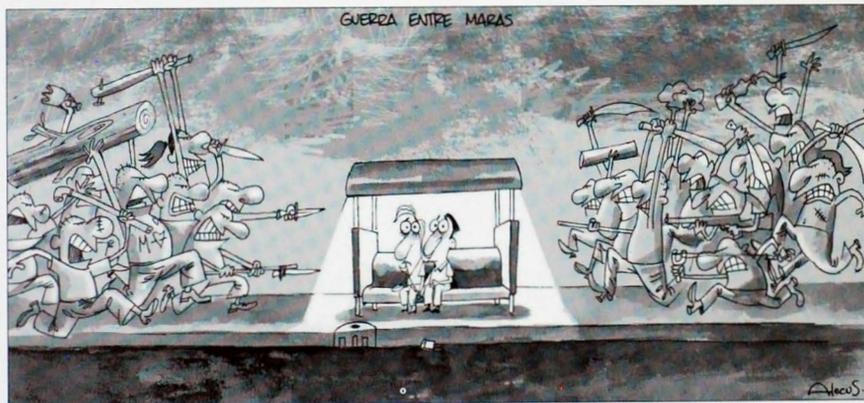


Foto: Thirza Bohalle



internacionales que plantean que el 80% de nuestra niñez, adolece de algún grado de desnutrición. (grave, moderado, leve).

Es entonces comprensible que la pobreza se identifica como una importante condición que contribuye directamente con el riesgo de enfermar y morir por causas ya identificadas.

Los mecanismos en los que se inicia el ciclo pobreza-enfermedad, se expresan desde los momentos de la gestación, en los que la mala nutrición de la madre pobre, las características de su patrón de reproducción (edad, paridad, duración del período intergenésico) y la inapropiada atención prenatal y del parto que recibe, se asocian con elevada mortalidad infantil o con el alto riesgo de procrear niños con bajo peso al nacer y otras afecciones perinatales.

Durante la infancia, la deficiente satisfacción de los requerimientos nutricionales deja huellas irreversibles en la población pobre. Por ejemplo, problemas en el desarrollo y crecimiento se reflejan en la baja estatura de la mayoría de la población pobre o el elevado riesgo de contraer enfermedades infectocontagiosas se exacerba por las condiciones insalubres del medio ambiente en que viven.

Lo mismo sucede en la edad adulta respecto al trabajo; Los bajos niveles

de energía por la insuficiente e inadecuada dieta y las enfermedades frecuentes que contraen producen un bajo rendimiento laboral, situación especialmente desfavorable para aquellos trabajadores que desarrollan trabajos con altas demandas físicas. El ciclo enfermedad-pobreza, continúa cuando la pérdida de la salud que puede llegar a un sujeto y a su familia en condiciones de pobreza extrema.

Este hecho se maximiza cuando los jefes de familia dejan de generar ingresos por las consecuencias de su problema de salud, las familias pobres que tienen que afrontar tratamientos costosos que las llevan a realizar excesivos gastos para reparar la salud, la falta de cumplimiento de los tratamientos prolongados o de rehabilitación y otros sucesos denominados gastos catastróficos de salud.

La pérdida de la salud atenta contra una de las dotaciones naturales más importantes, que es la fuerza de trabajo.

La pérdida de la capacidad de trabajo (deterioro de la fuerza de trabajo) ocasionada por las enfermedades o por lesiones accidentales o intencionales obligan a los individuos a hacer uso de los servicios de salud públicos (derecho conferido por el Estado) o privados (derecho que resulta de las relaciones

de mercado a las que se somete esa persona a través del producto de su trabajo) para recuperar su estado de salud anterior y reincorporarse al mercado laboral.

Sin embargo, cuando el individuo no cuenta con derechos que derivan de sus relaciones del mercado, ni tiene acceso a las dotaciones sociales que confiere el Estado, hace inminente su empobrecimiento.

Fuentes Bibliográficas:

Centro de Investigación de Opinión Pública Salvadoreña (UTEC), XXIX Encuesta de Opinión, San Salvador, El Salvador, 20/S/2003.

Dirección de estadísticas y censos, Ministerio de Economía, San Salvador, El Salvador, Mayo del 2003.

Asociación Argentina de prevención de la violencia familiar, Programa de fortalecimiento de la sociedad civil.

Proyecto padres y madres cuidadores, autores, Jorge Corsi y Gabriela B. Ferreiro.

Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad en el niño. Autores: Muggen, Conger y Kogan, Editorial Trillas.

Programas de fortalecimiento de la sociedad civil. Subsecretaría de políticas sociales. Dirección Nacional de organización social. Dirección de desarrollo comunitario. Presidencia de la Nación.

IX Congreso Metropolitano de psicología Bs As 1997.

Diccionario de psicoanálisis. Laplanche y Pontalis. Jean Bertrand. Barcelona, editorial labor. 1990

Programa de investigaciones clínicas en drogodependencia. Licenciada Marta Gutiérrez. Liliانا Acerfoglia.

El mundo del adolescente. Arminda Aberasuy, revista uruguayana del psicoanálisis. Información tomado de Internet, donde se tratan temas de la problemática del adolescente. Los cuales se han desarrollado con profundidad y nos parece que enriquecen el trabajo.

El desarrollo de estrategias pedagógicas acordes con las transformaciones propuestas, el establecimiento de mecanismos jurídicos que posibiliten la reestructuración parcial o en algunos casos total de los sistemas educativos, el aumento en la asignación de recursos y la opción por préstamos internacionales para poner en marcha y sostener estos procesos, son otras de las características del actual cambio educativo. Han sido reconocidas como condiciones indispensables para el éxito de estas reformas el logro de acuerdos nacionales, asumir la educación como política de Estado trascendiendo las reformas correspondientes a períodos gubernamentales, así como la voluntad política que las fundamente y las haga posibles.

Es difícil clasificar las distintas reformas por estos énfasis. Todas ellas, por lo menos en sus propósitos, se dijeron encaminadas a elevar de manera significativa la calidad de la educación a un costo público inferior. El conjunto de iniciativas plantea nuevas estrategias para superar constantes crisis sociales, con la educación en medio de ellas, y de estar en sintonía con las nuevas circunstancias internacionales. Su universo evidencia, sin duda, una mayor voluntad y una mayor conciencia pública sobre la necesidad y la importancia de una educación calificada para todos en toda estrategia de desarrollo.



Foto: Thirza Ruballo

Educación desigual en sociedades desiguales. Las desigualdades educativas son producidas por un conjunto de factores externos a los sistemas educativos. Tales desigualdades se derivan de las que ya existen entre los distintos estratos sociales, o de la sociedad donde los sistemas educativos están inmersos.

Un análisis empírico que vincula la educación con la desigualdad y el crecimiento se asocia el alto grado de desnivel del ingreso en la nación con la creciente brecha educativa generada por los conocidos índices de fracaso y de deserción escolar y por la mayoritaria escasa escolaridad de la fuerza de trabajo.

Algunos autores señalan que dichas desigualdades se vinculan con factores como los siguientes: la educación que se ofrece a los estratos sociales de menores recursos está pauperizada, no es administrada de acuerdo con los intereses de esos sectores y, por ende, refuerza las desigualdades sociales preexistentes. Los currículos, habiendo sido diseñados de acuerdo con las características culturales y las necesidades sociales de los países dominantes, no son relevantes para los sectores sociales de los países dependientes, cuyas distintas culturas no son consideradas.

Esta tesis tiene claros correlatos en la forma como se elaboran los tradicionales currículos en nuestros países. Los sectores sociales menos favorecidos reciben una educación por medio de procedimientos y a través de docentes que fueron preparados para responder a los requerimientos de otros sectores también integrantes de las sociedades de las que aquéllos forman parte.

Educación y movilidad social posibilidad o utopía. Una serie de factores ha contribuido a debilitar la idea generalizada de que la educación formal es el mejor camino para la movilidad social y para la superación de la pobreza. Uno de ellos es paradójico: la impresionante expansión de la cobertura escolar ha generado un nivel cada vez más alto de educación promedio. El nivel primario para muchos era suficiente; ahora, en cambio, cuando un número significativo egresa de la educación primaria, las desigualdades se trasladan a exigencias de nivel medio o secundario.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) señala que el capital educativo mínimo, en términos de acceso al bienestar y al correspondiente ingreso laboral, demanda completar el ciclo secundario y cursar por lo menos 12 años de estudios. En la mayoría de países alcanzar ese umbral educativo se traduce, con una probabilidad superior, en la percepción de un ingreso que permite situarse fuera de la pobreza. Cuando se ingresa al mercado laboral sin haber completado la secundaria, uno a tres años más de estudio

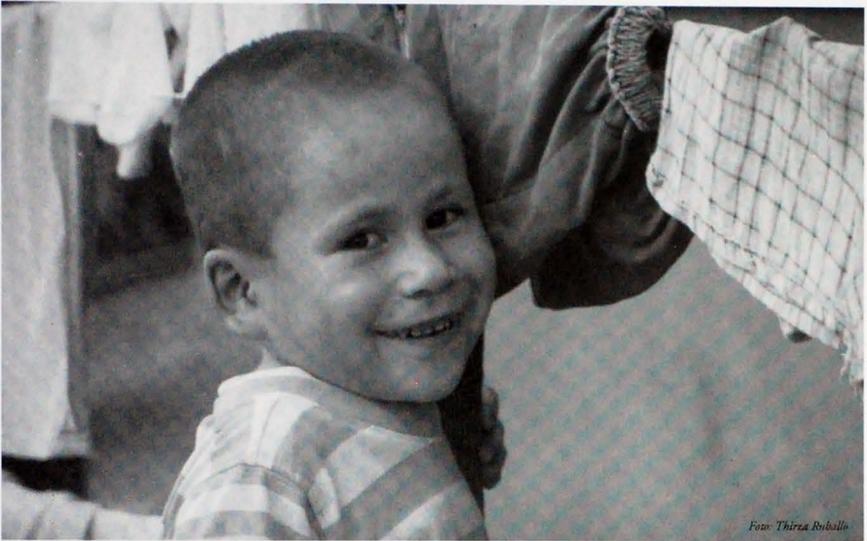


Foto: Thirza Riballo

no influyen mayormente en la remuneración percibida, y en la mayoría de los casos de poco sirven para salir de la pobreza. En cambio, el ingreso puede aumentar considerablemente cuando los estudios cursados se suman al umbral de 12 años de escolaridad.

Otro factor gravitante es el denominado *credencialismo*, por el que se aumentan los requisitos de acceso a muchas ocupaciones que antes no los requerían, debido al más lento crecimiento de las oportunidades ocupacionales respecto a los niveles educativos alcanzados por la mayoría. Determinados niveles educativos no garantizan por sí mismos una movilidad intrageneracional.

En primer lugar, es necesario universalizar la educación primaria o básica: una educación común para todos los ciudadanos es un requisito *sine qua non* para la creación de un punto de partida igualitario en una de las dimensiones más importantes de la vida social.

¿Reforma educativa, incluyente o excluyente?

La desigualdad creciente tiene claras expresiones en la dificultad en el acceso a la educación y en los bajos resultados educativos de los pobres. Para referirse a contextos desarrollados se ha acuñado la expresión *bomba de tiempo pedagógica* para aludir a los hijos de personas analfabetas o

con baja escolaridad. En El Salvador los efectos de dicha bomba amenazan con ser peores. Aquí no sólo hay una gran masa de excluidos sino un orden de cosas que produce más excluidos.

Concretar el derecho impostergable a una educación de calidad a lo largo de toda la vida supone ahora un doble imperativo: disminuir o superar las crecientes condiciones de pobreza para mayorías nacionales y tomar en cuenta las exigencias propias de los procesos de globalización y de modernización en nuestras sociedades.

En las proyecciones hechas ante el nuevo milenio se señala que quienes no tengan acceso e incluso manejo fluido a la lectoescritura y a un segundo idioma, al conocimiento científico y matemático y al dominio informático, no poseerán las claves de la modernidad ni podrán ser considerados alfabetizados en el siglo XXI y, además, estarán decididamente condenados a ser inempleables. Estos elementos ponen una vara muy alta a los actuales esfuerzos de cambio educativo desarrollados bajo presiones de inequidad y de creciente pobreza características.

Aproximarnos mejor a la pregunta planteada sugiere asociar las actuales estrategias de transformación educativa al enfrentamiento de las que consideramos principales expresiones educativas de la pobreza: las oportunidades de estudio y exclusión educativa en cuanto a acceso,



permanencia y eficiencia; el analfabetismo; las desigualdades en los propios sistemas educativos; y la situación docente.

Educación en el medio rural

El medio rural ha avanzado mucho menos en lo educativo que las áreas urbanas, salvo escasas excepciones si es que en nuestros entornos las hubiera, las comunidades o movimientos campesinos no tienen muchas posibilidades de presión y de negociación en beneficio propio, además de contar con dificultades para valorar positivamente lo que la educación puede significar para sus vidas.

Sigue siendo un problema complejo y de difícil solución optar por impulsar una educación con características de educación que contribuya a resolver los graves problemas que enfrenta la ruralidad. En términos cualitativos, los sistemas educativos no han logrado diferenciarse de las estrategias políticas de los gobiernos convirtiendo a los magisterios nacionales en brazos ideológicos del estado además de formar el capital humano que se requiere para subsanar los intereses de la empresa y no el que el país necesita para transformarse.

Analfabetismo en jóvenes y adultos expresión de la ausencia de oportunidades. El analfabetismo es la máxima expresión de

vulnerabilidad educativa. El problema del analfabetismo se plantea en términos de desigualdades: la que existe en el acceso al saber está unida a la desigualdad en el acceso al bienestar.

El analfabetismo también está asociado a la ausencia de oportunidades de acceso a la escuela, y su problemática tiene relación con la baja calidad de la enseñanza escolar y con los fenómenos de repitencia y deserción. Las tradicionales concepciones y la insuficiente aplicación de diversos métodos utilizados en la didáctica de la lectoescritura no han posibilitado a muchos estudiantes obtener una lectura y una escritura comprensivas. El fenómeno del analfabetismo "funcional" es uno de los principales resultados de esa situación.

El problema del analfabetismo denominado funcional no sólo se da en países con mayores tasas de analfabetismo absoluto, sino incluso en aquellos que registran altas tasas de escolarización.

A pesar de los avances registrados en el reconocimiento y análisis de estos factores, han sido esporádicas las iniciativas dedicadas a enfrentar el analfabetismo como un problema que demanda múltiples actores y soluciones, y que no está centrado exclusivamente en las personas adultas.

Uno de los principales obstáculos es la clara tendencia observada en núcleos tecnocráticos con poder en administraciones centrales del sector público educativo y en organismos internacionales de financiamiento de minimizar y hasta ignorar el problema del analfabetismo y de la educación con jóvenes y adultos pobres en las prioridades de la acción educativa. Dicha tendencia se advierte incluso en países con importantes bolsones de analfabetismo absoluto.

A menudo cuando se toma decisiones no se asume que mientras mayor sea la proporción de adultos alfabetizados y con buena educación básica, más fácil será expandir la educación primaria y viceversa. De ahí que, en términos puramente económicos, es probablemente menos caro en tiempo y recursos compartir las prioridades entre los programas de educación primaria y de adultos, siempre y cuando atiendan a las mismas familias de la población.

No es casual que la mayor persistencia de madres de familia en programas de alfabetización se deba a que un buen número de ellas desea alfabetizarse y educarse para poder ayudar a sus hijos en las tareas escolares. El joven y el adulto de sectores populares con acceso a una buena educación básica tendrán mayor posibilidad de optar a un puesto de trabajo, de mejorar su calificación como productores, de compartir activamente

educativos que estimulan sus autoaprendizajes; y el desvanecimiento diario de mayorías que tienen como principal objetivo asegurar la comida diaria sobreviviendo en ambientes familiares y escolares fragmentados y sin recursos ni seguridades sobre lo que hay que hacer.

Lo que más diferencia al núcleo con mayores ingresos de los demás es su perfil educativo. Los pobres están doblemente penalizados: a su condición de pobreza suman sus dificultades para el acceso y la permanencia en los centros educativos y la baja calidad de los servicios recibidos.

La premisa de que la educación es un factor de equidad social no tiene posibilidad de concreción en este momento, con gran desigualdad e inequidad significativamente más alta que en regiones de similar nivel de desarrollo y donde las condiciones materiales de vida de la inmensa mayoría de alumnos son precarias. En los actuales procesos de transformación educativa las estrategias para aproximarse al cumplimiento de tal premisa son absolutamente insuficientes para encarar los altos déficit sociales y educativos acumulados.

La experiencia indica que no puede pensarse en mejores logros educativos sin generar condiciones de una mayor equidad en las sociedades. Todo esfuerzo de las instituciones educativas será reducido en su posible impacto y hasta anulado con alumnos que no han tenido estimulación temprana y que carecen en sus hogares de alimentación y sanidad básica. De allí la urgencia de una inclusión más justa y equitativa de oportunidades, de un crecimiento económico más veloz y de una distribución más amplia de sus beneficios, para poder llegar a constituir parte de un nuevo círculo virtuoso que aliente sociedades con rostro más humano.

En la reconversión de los sistemas educativos, algo que pone en duda que la equidad sea efectivamente objetivo prioritario logrado, es el hecho de que sólo en aquellos planteles privados donde asiste la población escolar con mayores ingresos y en las escuelas públicas con tradición de buena enseñanza o favorecidas por planes y proyectos generados con financiamiento explícito, podrían sus alumnos apropiarse de las propuestas para mejorar la educación.

Estas mayores posibilidades de educabilidad están lejos de ser alcanzadas por los estudiantes en situación de pobreza,



la gran mayoría de los cuales sobrevive en ambientes familiares sin estímulo afectivo, lúdico e intelectual, y con niveles precarios de calidad de vida. Además, los sistemas educativos ofrecen una educación pobre en aquellas situaciones en las que las condiciones de la demanda son más desfavorables; se evidencia en ambientes pobres la falta de capacidad de padres y de comunidades para exigir servicios de mejor calidad.

De no mediar una drástica opción política orientada a generar mayor equidad en las oportunidades, existe el riesgo de que con estas reformas educativas se estén reforzando las diferencias e incentivándose, en la práctica, la coexistencia de dos sistemas educativos diferenciados en cuanto a recursos y logros.

Los actuales procesos educativos tienen el importante desafío de superar la idea de que la equidad está asociada sólo al logro de una mayor cobertura. Se requiere tanto la consolidación como la generalización del preescolar, nivel y modalidad con creciente reconocimiento como factor esencial para una mayor equidad social y para un mejor desempeño educativo futuro de los alumnos.



TECNO VISION

Es Nuestra Imagen



**A la vanguardia en televisión, el mejor equipo
trabaja para El Salvador.**

Porque tú eres nuestra imagen.

Fortaleciendo nuestra
Historia desde sus
cimientos.

Varias casas que forman parte del Centro Histórico de San Salvador están al cuidado de la Universidad Tecnológica, dándoles un constante mantenimiento. El edificio Anastasio Aquino, ubicado en la Calle Arce y que data de los años 20, es un ejemplo de ello.

Universidad Tecnológica
La Gran Universidad de El Salvador

Calle Arce No. 1020 Pag. web: www.utec.edu.sv E-mail: info@utec.edu.sv

